

siquiera si llegará á constituirse en lo porvenir? (1) Con lo cual, los pobres son de muchas maneras oprimidos por los poderosos, los delitos quedan sin castigo, se alimenta la rebelión contra la suprema autoridad espiritual, el crimen goza de libertad, y toda la disciplina eclesiástica y el orden jerárquico se conmueven en sus más hondos cimientos. Estamos, pues, resueltos á librar de nuevo á la Iglesia de Cristo de este mortal veneno, cuidando de la salud de los fieles que nos han sido confiados, y excluyendo del rebaño de nuestro Salvador toda materia de escándalo. Por tanto, después de haber consultado y obtenido el asentimiento de Nuestros hermanos los cardenales de la Santa Romana Iglesia, así como de los preladados y expositores del Derecho divino y humano que acompañan á la Curia, y de haberlo también con atención considerado personalmente, condenamos semejantes apelaciones, declarándolas erróneas y abominables, y las casamos y anulamos. Por lo que toca á las apelaciones hasta el presente interpuestas, las declaramos solemnemente vanas, perjudiciales y sin efecto jurídico; además mandamos que nadie en adelante, bajo cualquier pretexto que fuere, sea osado de interponer una de esas apelaciones contra Nuestras ordenanzas, sentencias jurídicas ó mandatos, ó los de nuestros sucesores, ó asociarse á alguna de dichas apelaciones ó apoyarlas de cualquiera manera que sea. Quien obrare contra estas resoluciones luego de pasados dos meses después de publicada la presente bula en la Cancillería Apostólica, incurrirá ipso facto en excomunión, de la que no podrá ser absuelto sino sólo por el Obispo de Roma y en el artículo de la muerte, de cualquiera estado, grado ó condición que fuere, y aun cuando estuviere adornado con la dignidad imperial, real ó episcopal; y las comunidades y colegios incurrirán en interdicto. Además recaerán sobre todos los que obraren en contrario, aquellas penas y censuras que están establecidas contra los que se hacen cómplices de delitos de lesa majestad y contra los fautores de herejía. También los escribanos y testigos que asistieren á tales actos, y dieren conscientemente á los apelantes su consejo, auxilio ó favor, incurrirán en semejantes penas.»

(1) Hasta para cumplir literalmente los decretos de Constanza, bastaba reunir concilio sólo cada diez años.

CAPÍTULO III

La contienda acerca del trono de Nápoles
y sus efectos en los Estados de la Iglesia.
Movimientos republicanos en Roma en 1460 y 1461.
Favores á los Piccolomini y á los sieneses.
Humillación de los Savelli y Malatesta.

Mientras Pío II procuraba unir á los príncipes cristianos para pelear contra el Islam, habíase encendido con vivas llamas en Italia la contienda entre las casas de Anjou y de Aragón. El rey Carlos VII de Francia se presentó públicamente como defensor del partido angevino, entregando al rey Renato, para su empresa contra Ferrante de Nápoles, las 24 galeras que el cardenal Alain había reunido en Marsella para la guerra contra los turcos (1). Con estos barcos, el duque Juan de Calabria, hijo de Renato, se presentó á principios de Octubre de 1459 delante de Nápoles; pero su esperanza de que estallaría en la ciudad una sublevación con-

(1) Pii II Comment. 94. Simonetta 696, 699. Cronica di Bologna 732. Cf. el breve de Pío II á Carvajal publicado por Raynald 1459 n. 78 y * el dirigido á E. Barbaro, obispo de Verona, fechado Senis, 4 Iunii Aº 2º. Los que acusan á la Santa Sede, se dice aquí, «non vident quid de trirēmibus illis sit factum que per dil. filium nostrum Card. Avinion. apost. sedis legatum in portibus Gallicanis pro subventionē fidei sunt fabricate: sine ulla licentia, sine indulto apost. sedis armate sunt contra Christianos et per hec nostra maria quottidie volitant. Cruciate illa fuit pecunia in obsequium Dei, in opus fidei, in subventionem Christianorum, non oppressionem proximorum collecta». Lib. brev. 9, f. 114º. *Archivo secreto pontificio.*

tra el Rey, ausente á la sazón en Calabria, no tuvo cumplimiento. A consecuencia de esto, retrocedió en su navegación y desembarcó en la desembocadura del Volturno (1). Entonces se declaró en todas partes el levantamiento contra Ferrante; el antiguo partido angevino, junto con los poderosos señores feudales, levantaron la bandera de rebelión contra la Casa Aragonesa, cuya causa parecía perdida.

Francisco Sforza, duque de Milán, fué quien en tal conyuntura intervino con todas sus fuerzas contra los ambiciosos designios del partido angevino. Guiado por la idea exacta de que la victoria de los franceses en Italia y el establecimiento de los mismos en Nápoles, habría de destruir toda la vida política independiente de la Península, determinó al Papa á que interviniese en favor de Ferrante (2). Florencia y Venecia se declararon neutrales; pero, por el contrario, el capitán de tropas mercenarias, Jacobo Piccinino, engañando al Legado pontificio y á Federico de Urbino, logró dirigirse hacia el sud siguiendo á lo largo de la costa, para ofrecer su ayuda á los insurrectos.

En la primavera de 1460 comenzaron las operaciones de guerra, guiando el ejército milanés Alejandro Sforza, hermano de Francisco, y Simonetto las tropas del Papa. Como el duque de Calabria se aproximara á la ciudad de Nola, Ferrante y las tropas pontificias le salieron al encuentro; y habiendo á 7 de Julio el rey de Nápoles atacado prematuramente á los enemigos atrincherados en la pequeña ciudad de Sarno á pocas millas de

(1) Giornali Napolit. 1133. Simonetta 699-700. N. de Tuccia 260. Cagnola 147. Voigt III, 133 ss., trata de las fuentes y obras de la guerra de Nápoles, donde falta con todo el trabajo de P. Mazio (La guerra di Ferdinando d'Aragona e di Renato d'Anjou, en Saggiatore I, 177 ss.), notable por las noticias tomadas del *Archivio Gaetani* de Roma. Por lo demás, Mazio está muy lejos de haber agotado los tesoros de este archivo privado; en el catálogo de los manuscritos he hallado todavía la indicación de un gran número de documentos relativos á la guerra de Nápoles. Cf. también Carinci, *Lettere di O. Gaetani*, Roma 1870, 128. Algunos nuevos documentos trae Lecoy de la Marche I, 289 ss.; la exposición es aquí ciertamente del todo parcial; II 433 s., da el autor noticias tomadas de una *Cronica di Napoli* en la *Bibl. Brancacciana de Nápoles*, 2 G. 11, sin reconocer que esta crónica es idéntica á la del notario Giacomo, ya publicada el año 1845. Numerosos documentos nuevos ha sacado recientemente mi caro amigo el marqués E. Nunziante para su importante trabajo: *I primi anni di Ferdinando d'Aragona*; cf. especialmente XVIII, 411 ss.; XIX 37 ss. Cf. en la *Rivist. univers.* 1874, Ottob. 529 s., un estudio sobre G. Pontano, como historiador de esta guerra.

(2) Cf. arriba p. 116. Buser, *Beziehungen* 94-95.

la capital, sufrió una completa derrota; la mayor parte de sus tropas quedaron prisioneras, y él mismo tuvo que huir á Nápoles con solos veinte caballeros. Casi todos los grandes y muchas ciudades de la Campania, exceptuada Nápoles, se pasaron al partido angevino (1).

La victoria obtenida en Sarno pudo tener muy graves consecuencias, si hubiera habido entre los enemigos de Ferrante mayor unión y energía en obrar; pero como les faltaron una y otra, quedó al enérgico rey de Nápoles, eficazmente auxiliado por los milaneses, tiempo para volverse á reponer.

Hacia fines de Julio tuvo lugar también otro choque en la parte norte del teatro de la guerra. A 22 de dicho mes Piccinino atacó en San Fabiano, no lejos de Áscoli, al ejército mandado por Alejandro Sforza y Federico de Urbino, trabándose un violento combate el cual, si bien quedó indeciso, tuvo no obstante por efecto obligar á la retirada á Federico y Alejandro (2).

Cuando recibió estas malas noticias, se hallaba Pío II en Sena, después de haber buscado en los baños de Macereto y Petriolo algún alivio para su grave enfermedad de gota (3). Ya en Mayo había procurado el rey Renato apartar al Papa de la causa de Ferrante, enviándole una embajada que le amenazó con suble-

(1) Simonetta 710-713. Pii II, Comment. 104-105. Raynald 1460 n. 62. Nota r Giacomo 102. *Cronica di Napoli* por Lecoy de la Marche II, 434. Dos cartas de Ferrante á Pío II, sin fecha, publicadas por Summonte III, 296-298. Yo he hallado en el *Archivio público de Milán* (Napoli e Sicilia III) la carta mencionada por Simonetta y que está conforme con la primera de las publicadas por Summonte, en la cual anuncia Ferrante su derrota á Fr. Sforza, fechada en Nápoles á 7 de Julio de 1460. Pormenores sobre el combate se hallarán también en la carta escrita desde el campo de batalla á 7 de Julio de 1460, por el duque de Calabria al príncipe de Rossano, Marino da Marsano, la cual éste envió el 9 de Julio á Catalina Orsini. Las dos cartas se hallan en el *Archivio Gaetani de Roma*. En la *Zeitschrift für vergl. Literaturgeschichte* N. F. II, 531, se ha publicado recientemente un pasaje de una * Carta del duque de Calabria, fechada á 7 de Julio de 1460, según el Cod. Ob. 44 (*Mescolanzze di Michele Siminetti*) de la *Biblioteca de Dresde*. Cf. ahora además Nunziante XX, 451 s.

(2) *Cronica di Bologna* 734. Simonetta 714 s. *Chronic. Eugub.* 997. Cf. Nunziante XX, 469 s.

(3) Cf. Portioli VI, 3, 9-11, 15, 19, 20, según las actas del *Archivio Gonzaga de Mantua*. Sobre la enfermedad del Papa (Otto de Carretto la notifica desde Sena á Fr. Sforza en 5 de Abril de 1460: * La S^a d. N. S. sta pur alquanto pegio de le sue gotte quale li danno grande noia. *Biblioteca Ambrosiana*) y la primavera como tiempo de baños, v. Papien. *Epist. f. 37^a*. Cf. todavía Haeser I, 748.

var á Aviñón é interponer una apelación á un Concilio (1); pero todo fué inútil. Sin embargo, el éxito desgraciado de las batallas de Sarno y San Fabiano atemorizaron al poco belicoso Pío II en términos que le hicieron vacilar en sus resoluciones; y parece que llegó entonces á pensar en ceder á la presión de los curiales franceses y abandonar á Ferrante á su suerte. Pero las reflexiones del duque de Milán, que en realidad tenía el mayor interés en aquella guerra, y las concesiones de Ferrante, mantuvieron al Papa en su alianza en aquel momento crítico (2). No sólo cedió Ferrante la pequeña ciudad de Castiglione della Pescaja en Toscana, y la isla de Giglio, al sobrino del Papa, Andrés; sino que renunció además á Terracina. Habíase levantado en esta ciudad, después de la batalla de Sarno, un bando contrario á los partidarios de Francia, el cual invocaba el auxilio de la Iglesia. Después de esto, Pío II envió allá á su sobrino Antonio, quien ocupó la importante ciudad, llave de la Campania. Ferrante quedó con ello no menos descontento que Francisco Sforza, pero tenían que ceder si querían conservar la alianza de Pío II (3). El Papa se atrajo á los habitantes de Terracina, confirmándoles sus fueros, facultándolos para admitir judíos y darles participación en todos sus privilegios (4).

Entretanto la acerba contienda acerca de la corona de Nápoles había producido de rechazo los más perniciosos efectos en Roma. Mientras se halló presente el cardenal Nicolao de Cusa, que la gobernaba como Vicario general pontificio, Roma no vió alterada su tranquilidad, y en varios breves lo reconoce así el

(1) V. Voigt III, 143 s. Cf. el ** Breve al cardenal de Foix de 24 de Mayo de 1460. *Archivo secreto pontificio*. Lib. brev. 9, f. 109.

(2) Simonetta 713, 716. Voigt III, 114. En 11 de Agosto de 1460 rogaba Pío II al duque de Milán enviase pronto tropas á Nápoles, y prometía también por su parte mandar nuevos refuerzos. *Archivo secreto pontificio*. Lib. brev. 9, f. 131^b; ib. un segundo y apremiante * Breve (s. d. El Breve anterior está fechado Senis 19 Aug. A.º 2º) á Fr. Sforza para que auxiliase á Ferrante.

(3) Sobre Castiglione della Pescaja, que Alfonso de Aragón había tomado á los Florentinos, en 1448, v. Simonetta 727; Thomasius 61; Marini II, 162 y el * Breve al rey Fernando de 15 de Abril de 1460. *Archivo secreto pontificio*; v. apéndice n.º 40. Respecto de la adquisición de Terracina cf. Raynald 1460 n. 65; Contatore 120. Con qué energía reclamaba Pío II á Terracina, se ve por los * Despachos de Otto de Carretto, fechados en Sancto Quiricho 17 Sept. 1460 y en Roma á 14 de Octubre de 1460. *Archivo público de Milán*.

(4) Contatore 121-125. Sugenheim 336.

Papa con elogio (1). Pero poco después de haber ido á su legación aquel cardenal, se oye hablar de bárbaras pendencies y delitos cometidos en la Ciudad, cuyos habitantes deseaban vivamente el regreso del Papa (2). En un breve de 1.º de Febrero de 1460, Pío II hace de nuevo mención de turbulencias en Roma y encarga al Senador de la Ciudad reprima aquellos escándalos cotidianamente repetidos (3). Un cronista contemporáneo refiere, que se habían formado en Roma dos compañías de jóvenes desenfrenados, las cuales se combatían mutuamente y acabaron por ejercer una verdadera dominación terrorista; los raptos de mujeres, los robos y asesinatos estaban en la orden del día (4). Los magistrados de la Ciudad no hacían casi nada para restablecer el sosiego, esperando que la continuación de aquel estado anárquico decidiría á Pío II á acelerar su regreso. A 30 de Marzo expresó el Papa á los conservadores su admiración de que pudieran tolerar semejantes excesos en hijos de los romanos; si pensaban forzarle por este camino á regresar, se equivocaban mucho: la obediencia y la humildad eran las que podían moverle y no las revueltas (5). La situación se hizo muy pronto tan crítica, que el gobernador se pasó de su vivienda á la más fuerte morada del Vaticano, y pidió auxilios militares al Papa, quien se los concedió desde luego (6).

En Mayo tomaron las turbulencias una extensión todavía mayor, y se manifestó que los revoltosos de la Ciudad tenían fervorosos aliados en los Savelli, Colonna y Anguillara. Estos barones habían esperado sólo á que estallara la guerra de Nápoles, para declararse en favor de los angevinos y conspirar al propio tiempo con Piccinino y Malatesta (7). En Palombara, al pie del monte

(1) Cf. en el apéndice n. 15 el * Breve de 9 de Junio de 1459. *Archivo secreto pontificio*.

(2) * Breve de 27 de Noviembre de 1459 en la *Biblioteca Laurent. de Florencia*, y de 30 de Enero de 1460 en el *Archivo secreto pontificio*; v. apéndice n. 34 y 36. Acerca de una gran carestía en Roma en Febrero de 1459 v. la relación en el Bollet. d. Suizz. Ital. VI, 150.

(3) * Breve de 1 de Febrero de 1460. Lib. brev. 9, f. 99. *Archivo secreto pontificio*.

(4) N. de Tuccia 261. Cf. Cron. Rom. 26.

(5) Raynald 1460 n. 69. Vitale II, 441-442. Lünig, Codex dipl. ital. IV, 183.

(6) Por el ** Breve de 9 de Abril de 1460. Cuatro días después exhortaba el Papa á los conservadores á mayor severidad. Los dos ** Breves se hallan en el Lib. brev. 9, f. 178 y 154^b. *Archivo secreto pontificio*.

(7) Gregorovius VII³, 178. Sobre la unión de los Colonna y Savelli con Juan de Calabria v. Saggiatore I, 183.

Gennaro, ofrecía Jacobo Savelli un seguro asilo á los bandidos romanos. A 16 de Mayo, un joven romano, á quien por su apasionamiento erótico se llamó *el innamorato*, robó en medio de la ciudad á una joven que estaba á punto de casarse; pero fué preso y entregado al Senador. A la noticia del suceso acudieron sus amigos desde Palombara para libertarlo, y al frente de aquella tropa venían dos hermanos oriundos de una verdadera familia de conspiradores: Tiburzio y Valeriano di Maso, cuyo padre, yerno de Stefano Porcaro, había sido ejecutado con su hermano mayor, como principal cómplice de aquella conjuración. Tiburzio y Valeriano querían vengar á estos «mártires de la libertad», sacudir el yugo de los sacerdotes y restablecer la antigua República. Atrinchéronse en el Panteón, incendiando el barrio que lo rodeaba, y no se aseguraron hasta que consiguieron poner en libertad al innamorato (1).

También en el tiempo siguiente continuaron las algaradas en la Ciudad, descontenta con la ausencia del Papa y su participación en la guerra de Nápoles; formóse una nueva compañía que, bajo la dirección de un cierto Bonanno Specchio, cometía los más torpes delitos, y estos rebeldes tenían por guarida una torre cerca de San Lorenzo in Lucina. Arrojadados de allí por un ataque del nepote del Papa, Antonio Piccolomini, se atrincheraron en el Palazzo Capránica, donde pasaban los días en la crápula, y de donde salían por la noche á sus robos: Tiburzio era su rey (2).

La noticia de estos acaecimientos hizo que Pío II pensara seriamente en regresar á Roma, donde seguía la efervescencia aun después que Tiburzio, á ruegos de algunos grandes, se había retirado de nuevo á Palombara: ciudadanos indefensos eran maltratados en las calles públicas; las mujeres y las doncellas eran deshonradas, y un monasterio situado extramuros de la Ciudad, fué completamente saqueado. El Papa se persuadió por fin, que no podía remediarse aquel estado de cosas sino con su presencia, y determinó un plázo fijo para su regreso (3).

(1) Infessura 1138 (aquí como en Eccard 1891 y Tommasini 64 hay que leer 1460 en vez de 1459). Cron. Rom. 26-27. N. de Tuccia 263. Pii II Comment. 106-107. Cf. Voigt III, 147 s. y Mancini 426. Sobre Angelo di Maso v. nuestro tomo I, vol. II, p. 237 s.

(2) Pii II Comment. 107. Gregorovius VII³, 179.

(3) Pii II Comment. 107. Cf. los ** Breves al gobernador y conservadores de Roma de 26 y 31 de Agosto de 1460. Lib. brev. 9, f. 145^b (*Archivo secreto ponti-*

A principios de Septiembre llegó la terrible nueva de que Piccinino había caído sobre la Sabina robando y matando, y aliado con los barones gibelinos, amenazaba á la capital pontificia (1); el cardenal Colonna se vió en apuros para evitar la defección de Tivoli, donde el partido gibelino estaba unido con el mencionado jefe de mercenarios; y los soldados de Piccinino, á quienes Jacobo Savelli había recibido en Palombara, saqueaban desde allí los alrededores de la Ciudad eterna. Aun de los romanos se apoderó el temor y la ansiedad, viendo en torno suyo incendiados los castillos y los caseríos; y en la Ciudad misma volvían á agitarse los revoltosos, que se habían puesto en inteligencia con Piccinino. El peligro era mayor, por cuanto el feroz Everso de Anguillara comenzaba de nuevo sus correrías y latrocinios, y Malatesta no disimulaba hallarse al lado de los Anjou (2).

Entretanto la policía romana había prendido á cierto Lucas da Tozio, cuyas declaraciones descubrieron al Papa «toda la profundidad del abismo que se abría bajo sus pies». Según la confesión que el citado Lucas hizo en el castillo de Sant-Angelo, sin necesidad de que se le sometiera al tormento, el príncipe de Tarento, Everso de Anguillara, Jacobo Savelli y los Colonna, eran los que habían llamado á Piccinino á la provincia romana, y habían formado el proyecto de que Tiburzio con su cuadrilla abriera á aquel condotiero las puertas de Roma, la cual sería entregada al saqueo y asesinado el nepote del Papa (3).

Esta noticia determinó al doliente Pontífice á acelerar su viaje, y después de haber preparado en Orvieto la paz entre los partidos que peleaban en aquella ciudad (4), llegó á Viterbo á 30 de Septiembre. Aquí le aguardaban los enviados de Roma, los

ficio, de lo cual resulta, que ya entonces, por consiguiente antes de la invasión de Piccinino, estaba resuelta la vuelta del Papa. La partida de Sena acaeció el 10 de Septiembre. Thomasius 61. Cronica di Bologna 732.

(1) Simonetta 716. Pii II Comment. 110. Pontanus lib. I. * Breves de 20 de Sept. (Theanensi) y 21 de Sept. de 1460 (castellano S. Angeli). *Archivo secreto pontificio*, Lib. brev. 9, f. 115^b, 116.

(2) Voigt III, 149. Sobre Tivoli v. Card. Papien. Epist. f. 37^b.

(3) Pii II Comment. 108-109. Pío II alude á estas cosas en el * Breve al card. Forteguerra, fechado en Roma á 19 de Oct. de 1460, donde dice refiriéndose á Savelli: «Sunt nobis et alia cognita, que litteris credenda non sunt.» *Biblioteca Laurenciana* loc. cit.

(4) Cf. sobre esto Manente, Hist. d'Orvieto II, Venezia 1566, 90; Fumi, Cod. 719 y Pío II e la pace d'Orvieto en los Studj e doc. VI, 249 ss., según documentos del *Archivo de Orvieto*.

cuales le rogaron perdonara los excesos de la juventud romana, y á los que parece haber respondido el Papa: «¿Qué ciudad es más libre que Roma? Vosotros no pagáis ningún tributo, no sostenéis ninguna carga, recibís los más honrosos empleos, vendéis vuestro vino y vuestro trigo al precio que os place, y vuestras casas os producen crecida renta. Y, fuera de esto; ¿quién es vuestro Señor? ¿Por ventura un Conde, un Marqués, un Duque, un Rey ó Emperador? No, sino otro mayor que todos: el Pontífice romano, el sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo. Este es el que os proporciona el bienestar y la gloria, y el que os trae las riquezas de todo el mundo» (1).

A 4 de Octubre salió Pío II para Roma, con 500 jinetes que el duque de Milán, á sus apremiantes ruegos, le había enviado para que le escoltaran, y entró en la Ciudad el 6 con grandísima alegría del pueblo (2). En seguida convocó á los conservadores y á los principales ciudadanos y, en un discurso de dos horas, les declaró la necesidad de combatir á Juan de Calabria, á Piccinino y á los demás que turbaban la Ciudad (3).

Esta se sosegó por el momento con la presencia del Papa; pero la situación continuaba, no obstante, siendo muy peligrosa. A mediados de Octubre se dijo que Piccinino preparaba un último y decisivo golpe contra Roma, para lo cual se había asegurado el auxilio de los insurrectos napolitanos (4). Pero en el decurso del mismo mes, Tiburzio, con un ataque temerario, acarreó su propia ruina. Bonanno Specchio se había atrevido á penetrar en

(1) Pii II Comment. 113-114. N. de Tuccia 81-82. Voigt (150) ve en el discurso una ficción oratoria, mientras que Gregorovius (VII^o, 180) lo tiene por auténtico, y hace advertir que aquí se citan los mismos argumentos que en el Cod. Vat. 3618. Semejantes ideas se repiten en los * Comentaríos de V. Albergato, que se hallan manuscritos en el *Archivo del Palacio de Viena* y en la *Biblioteca Corsini de Roma*. Cf. mis declaraciones en el Hist. Jahrb. III, 128.

(2) Simonetta 717-718. Pii II Comment. 115-116. N. de Tuccia 82 y 263. Cronica Perug. 397. Infessura (1139; ed. Tommasini 64) indica por error como día de la llegada el 5 de Octubre (v. Voigt 151), L'Epinois (32) el 7. Este último error proviene de que, en este día, el Papa volvió á entrar en el Vaticano. Así hay que entender también una expresión de una * Carta del card. Scarampo á Lodovico Gonzaga, fechada en Roma á 8 de Octubre de 1460: ayer volvió el Papa «cum grandissima letitia universalmente da tucto el populo Romano». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) N. de Tuccia 263. Pii II Comment. 121-124.

(4) * Despacho de Otto de Carretto y Augustinus Rubeis ex urbe die 14 Octobris 1460. *Archivo público de Milán*.

la ciudad á 29 de Octubre; pero había caído en manos de la policía. Apenas supo esto Tiburzio, cuando partió de Palombara con solos 15 compañeros y se dirigió apresuradamente á Roma, donde excitó al pueblo á la sublevación; mas le contestaron: «que era demasiado tarde». Los conjurados no habían contado con esta indiferencia ni con la resistencia enérgica que les opusieron los amigos del orden y los soldados del Papa; por lo cual buscaron su salvación en una acelerada fuga, en la que algunos escaparon con efecto; pero Tiburzio con cinco de los suyos quedó prisionero. Sometido á tormento confesó haber formado, con ayuda de los barones gibelinos y de Piccinino, el plan de derribar el Gobierno pontificio y saquear las casas de los cardenales y comerciantes ricos; los adivinos le habían persuadido, que dentro de aquel año caería el Gobierno teocrático; no pedía gracia sino un suplicio breve. Del mismo tono fueron las declaraciones de los demás revoltosos. El Papa prohibió que los atormentaran, y el día último de Octubre, Tiburzio, Bonanno Specchio y otros seis compañeros, fueron ahorcados en el Capitolio (1). «Si la facción democrática de Porcaro había venido á parar á los intentos de Catilina, la de Tiburzio y Valeriano, héroes del año 1460, llegó hasta convertirse en una cuadrilla de bandidos» (2).

La situación de Pío II seguía, no obstante, siendo tan angustiosa, en particular por la actitud amenazadora de Piccinino, que el Papa ofreció la paz con favorables condiciones á Jacobo Savelli (3). A principio de Septiembre pareció que iba á verificarse realmente la reconciliación con éste, el más atrevido adversario del poder temporal de los papas (4); pero entonces Piccinino hizo

(1) Infesura 1139 y ed. Tommasini 65 (donde otra vez hay que leer 1460 en vez de 1459. N. de Tuccia 264. Chronic. Eugub. 998 sq. Raph. Volaterranus, Comm. 253. Pii II Comment. 117-120 * Cronica di Forli f. 269^b (Cod. 234 de la *Biblioteca del príncipe Boncompagni de Roma*) y el * Despacho de Antonio Riccio de 6 de Noviembre de 1460. *Archivo Gonzaga de Mantua* de 1460; v. apéndice n. 41.

(2) Gregorovius VII^o, 177. Bandum pro quiete urbis de 2 de Nov. de 1460 v. en Theiner, Cod. II 415-416.

(3) Breve de 19 de Nov. de 1460. Pii Epist. 18 ed. Mediol. Diversas cartas del Papa á Milán y Florencia, para pedir auxilio, en Raynald 1460 n. 70 y 71. De la actitud amenazadora de Piccinino da cuenta un * Despacho de «G. de Piccolominibus» á Sena, fechado en Roma á 25 de Nov. de 1460. *Archivo público de Sena*.

(4) * «Jac^o Savelli ha mandato a chiedere misericordia a la S^{ma} di N. S^{re} il quale è tanto clemente che è contento riceverlo et per tanto sono levate le